



Ensayo

Nombre del Alumno: María Guadalupe Camacho Arzat.

Nombre del tema: Unidad 4.11.

Parcia: 1ro.

Nombre de la Materia: Trabajo Social 1.

Nombre del profesor: Viridiana López Sánchez.

Nombre de la Licenciatura: La Era de la Unidad Nacional 1935-1939

Cuatrimestre: 2do.

Pichucalco, Chiapas a 07 de Abril del 2025.

LA ERA DE LA UNIDAD NACIONAL

La Era de la Unidad Nacional entre 1935 y 1945 representa una de las etapas más significativas en la historia política y social de América Latina. Este periodo estuvo marcado por la consolidación de gobiernos autoritarios, la lucha por la estabilidad interna, y la creación de nuevas formas de identidad nacional en un contexto de crisis económica mundial y tensiones políticas internas. Aunque el concepto de unidad nacional se utilizó como una herramienta para promover la centralización del poder y la integración de las distintas regiones y clases sociales, la realidad de este proceso fue compleja y estuvo llena de contradicciones.

Durante estos años, América Latina atravesó una serie de transformaciones, impulsadas principalmente por la Gran Depresión de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. En medio de una creciente polarización política, los gobiernos de la región se enfrentaron a grandes desafíos, como la lucha contra el comunismo, la crisis económica, y la influencia de ideologías autoritarias que venían de Europa. En este contexto, muchos países de la región intentaron consolidar su unidad nacional bajo regímenes autoritarios o populistas, que, aunque buscaban el orden y la estabilidad, en muchos casos, terminaron por limitar las libertades políticas y sociales.

1. CONTEXTO DE LA ERA DE LA UNIDAD NACIONAL (1935-1945)

La década de 1930 fue un periodo de grandes agitación en América Latina debido a la crisis económica global derivada de la Gran Depresión. Esta situación afectó profundamente a las economías de la región, exacerbando la desigualdad social y política. Las dificultades económicas llevaron a muchos países a una reconsideración de sus modelos políticos, buscando formas de fortalecer el poder central y crear un sentido de cohesión nacional.

Al mismo tiempo, el auge de ideologías autoritarias y totalitarias en Europa, especialmente el fascismo y el nazismo, influyó de manera significativa en las dinámicas políticas de América Latina. La creciente polarización política dentro de los países latinoamericanos fue resultado de las tensiones internas entre fuerzas de izquierda y derecha, y el miedo al avance del comunismo, lo que empujó a muchos gobiernos a optar por medidas autoritarias y centralistas para mantener la estabilidad.

2. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS REGÍMENES AUTORITARIOS

En este contexto, varios países latinoamericanos adoptaron regímenes autoritarios con el objetivo de establecer un "orden nuevo" que garantizaría la unidad nacional. En Brasil, el presidente Getúlio Vargas consolidó su poder con el Estado Novo, un régimen corporativista que promovió la industrialización del país bajo un control centralizado y rechazó tanto el comunismo como el fascismo, aunque adoptó algunas de sus prácticas autoritarias. Vargas promovió una política nacionalista que intentaba integrar a los distintos sectores sociales y regionales, al tiempo que se mantenía en el poder mediante la represión de la oposición política.

En Argentina, el golpe de Estado de 1930, liderado por el general José Félix Uriburu, marcó el comienzo de un periodo de gobiernos militares que buscaron la centralización del poder y la eliminación de las divisiones políticas internas. Sin embargo, fue bajo el liderazgo de Juan Domingo Perón, quien comenzaría a ganar influencia en los años posteriores, cuando el concepto de unidad nacional se transformó en un proyecto populista basado en la justicia social y la inclusión de las clases trabajadoras. El peronismo, que se consolidaría después de 1945, fue un intento de integrar a los sectores obreros y campesinos en un proyecto nacionalista y corporativista.

En Chile, el periodo fue menos marcado por regímenes autoritarios, pero igualmente vivió un proceso de centralización política. Durante este tiempo, la Frente Popular, una coalición de izquierda moderada, buscó implementar reformas sociales y económicas que promovieran la unidad nacional. Aunque no alcanzó la estabilidad de los regímenes autoritarios de Brasil o Argentina, Chile vivió intensas luchas políticas entre la izquierda y la derecha, lo que culminaría en la llegada de Salvador Allende y la posterior polarización política en décadas posteriores.

3. LA CREACIÓN DE UNA IDENTIDAD NACIONAL Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Uno de los principales objetivos de los gobiernos autoritarios y populistas fue la creación de una identidad nacional fuerte que uniera a las diversas clases sociales, grupos étnicos y regiones dentro de cada país. En muchos casos, esta identidad nacional se construyó mediante el control de los medios de comunicación, la educación, y la utilización de símbolos nacionales que promovieran una visión homogénea del país.

En México, el presidente Lázaro Cárdenas, quien gobernó entre 1934 y 1940, implementó políticas de nacionalización de la industria petrolera y la reforma agraria, y buscó consolidar un Estado fuerte basado en la justicia social. Cárdenas promovió la idea de un México unificado, tanto en términos de clases sociales como en lo que respecta a la identidad cultural, utilizando el nacionalismo para fortalecer la cohesión interna del país.

Los movimientos sociales también jugaron un papel crucial durante este periodo. En muchos países, los movimientos sindicales y campesinos se unieron a los gobiernos en busca de mejores condiciones laborales y sociales. Sin embargo, las tensiones entre los sectores conservadores y progresistas fueron constantes, y aunque algunos gobiernos intentaron integrar a los movimientos populares dentro de un proyecto nacional, las divisiones sociales y políticas nunca desaparecieron por completo.

4. DESAFÍOS EXTERNOS E INFLUENCIAS INTERNACIONALES

La influencia de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) también fue un factor clave en la era de la unidad nacional. Aunque América Latina se mantuvo mayormente al margen del conflicto, los gobiernos de la región tuvieron que enfrentar la creciente presión de las potencias extranjeras, especialmente de Estados Unidos, que promovía la Doctrina Monroe y trataba de asegurar su influencia en la región.

La guerra también generó un clima de miedo ante las amenazas del fascismo y el comunismo. En muchos países, los gobiernos autoritarios se alinearon con las potencias democráticas, como Estados Unidos, mientras que otros, como en Brasil bajo Vargas, adoptaron una postura neutral o se acercaron a regímenes de corte fascista en busca de una alianza estratégica.